# Revolución

# Crisis de valorización y movimiento revolucionario

Grupo Comunista Internacionalista

# Revolución

★

# Crisis de valorización y movimiento revolucionario

---

## Grupo Comunista Internacionalista

***Textos extraídos de la***
***Revista Comunismo***
***N° 62***

***Compilación en folleto a cargo de***
***Proyecto Espartaco***

***México – CDMX***

***Mayo del 2020***

# REVOLUCIÓN

## ANTAGONISMO TOTAL

La actual contradicción entre el capital y el ser humano sólo puede terminar en la revolución mundial o en la destrucción de la humanidad. ¡Cuánto más catástrofe, más se empuja al proletariado a la revuelta! ¡Cuánto más el capitalismo muestra todo su terror, más se generaliza la lucha contra el mismo[1]!

¡Cuanto más ataque a la Tierra y a todo ser vivo en nombre de la valorización del valor, más resistencia y revuelta contra el poder burgués y el Estado mundial del capital!

La barbarie de la sociedad capitalista es hoy inocultable. En todas partes se atacan seres humanos y se destruye la Tierra para que el dinero genere más dinero. Por todas partes se mata y tortura en base a las necesidades de la tasa de ganancia de la burguesía mundial.

Para ello, cada vez hay más milicos de todas las especies, cada vez más cárceles, hospitales psiquiátricos u otras formas de encierro. Cada vez más cuerpos represivos, cada vez más militarización de la vida, cada vez más publicidad en nombre del orden y la seguridad, cada vez más guerras imperialistas y masacres de seres humanos.

Los poderosos del mundo siguen, con completa consciencia de clase y con la desesperación de una clase en completa putrefacción, alegremente su cruzada infernal: más policía, más armas y ejércitos, más guerras y masacres, más destrucción y más terrorismo de Estado a escala planetaria.

Los proletarios pelean, como pueden y adonde pueden, y no hay dudas de que somos y seremos cada vez más. Pero ello no basta para imponer la revolución. Sin

---

[1] Nadie dice que esto sea mecánico u automático, sino que, en la fase actual, la reproducción ampliada del capital mundial implica un ataque general a la vida que empuja y fuerza al proletariado a la revuelta.

organización, sin perspectiva, sin dirección... el movimiento va de activismo en activismo y su gigantesca fuerza se desgasta. La lucha contra el capitalismo sigue creciendo, y se puede prever, con total seguridad, que habrá un salto cuantitativo y cualitativo provocado por otra suba generalizada de los precios alimenticios en todo el mundo, que, inevitablemente, vuelve a comenzar[2]. El capital no puede eliminar el hambre y la miseria, sino que sigue haciéndolas crecer. Habrá más sufrimiento, más gente en la calle, más revuelta. Ni siquiera habrá zonas más o menos exentas de ese necesario aumento de la miseria y la precariedad como antes.

Esa es y será la fuerza de la revuelta. La lucha contra el enemigo nos unifica, aunque todavía no nos reconozcamos como una misma clase, organizándonos en fuerza contrapuesta a todo el orden existente.

Desde el punto de vista mismo de la revuelta, el problema sigue siendo su capacidad a transformarse en revuelta social planetaria, con potencia revolucionaria, en fuerza revolucionaria mundial, sin lo cual el infierno capitalista seguirá siendo cada vez peor.

## ACTIVISMO, IDEOLOGÍAS Y FALTA DE PERSPECTIVA

Cuanto más se desarrollan las contradicciones sociales y más se hace imprescindible la revolución, más se han ido desarrollando las ideologías que nos desvían de ese objetivo. Nunca se ha hablado tanto de anticapitalismo y tan poco de revolución social. Frente a la catástrofe actual, es normal que la lucha proletaria sea mucho mayor y será mucho mayor aún. Pero eso no nos acerca a la revolución si no hay ruptura clasista, ni ruptura programática y la mayoría se sigue moviendo enchaquetada en los “indignados” y con la banderita del

---

[2] Escribimos estas líneas en octubre 2012. Desde hace meses los organismos internacionales anuncian un aumento de los precios alimenticios mundiales, que ya empieza a ser perceptible en la vida de la mayoría de los seres humanos.

"99 por ciento". Hoy, toda la socialdemocracia mundial está indignada con el capitalismo[3]. En otras épocas se trata de que los proletarios no salgan a la calle, ahora que están en la calle, y que es evidente que habrá cada vez más proletarios en la calle y protestando, se trata de contener esa bronca social dándole un encuadre ciudadano y racional, como hicieron con la campaña internacional sobre los "indignados" (y unos años antes con las "anticumbres"[4]), que más que representar la lucha y esperanza de la protesta social busca encuadrarla y castrarla en función de la vieja ideología burguesa y ciudadana. Los libros de referencia, los manifiestos, lo que la gran prensa utilizó como "indignados" no es, ni podía ser, otra cosa que el chaleco de fuerza con el que se quería sujetar al proletariado que ya está saliendo a la calle.

El activismo mismo, que la izquierda burguesa despliega, es parte de ese plan general. En vez de ir a la raíz común de todos los problemas (el capital), se llama a un frenético activismo, siempre sobre causas diferentes, contra tal gobierno, contra el liberalismo o el neoliberalismo, contra tal ajuste de cinturones o contra tal supresión de subsidio…, haciendo que cada lucha quede sin un mañana cuando el gobierno de turno cambia o el plan tal es cambiado por tal otro. El activismo fomenta esa ideología a la moda que contiene la apología de lo local, de la autonomía regional, del particularismo

---

[3] Las cosas han ido demasiado lejos, y hasta la izquierda de la burguesía se queja de que el capitalismo ha cometido injusticias y, por culpa de los financistas, banqueros, manipuladores, burgueses y especuladores internacionales, la situación es insostenible para la población. Detrás de ese "anticapitalismo" de fachada se está defendiendo el capitalismo honesto, productivo, regional (y nacional); se está intentando encerrar la lucha en la camisola de fuerza de la izquierda ciudadana. Por eso siempre se agrega que la culpa la tiene el "neoliberalismo", la finanza internacional, la Troika o cualquier otra institución o grupo de conspiradores de la plutocracia internacional, en el fondo se está defendiendo el capitalismo a secas.

[4] Ver "Contra las cumbres y anticumbres" en Comunismo 47, julio 2001

y el individualismo así como del alternativismo y el gestionismo. El desgaste activista es parte de la dominación de clase que ejerce la socialdemocracia sobre el proletariado, porque el mismo lo deja sin perspectiva revolucionaria. De ahí, que toda reivindicación de dirección revolucionaria, de teoría de la revolución, de lucha por el internacionalismo y perspectiva revolucionaria unificada sea vista como teoricista o purista. La ideología del activismo en permanencia (parcialización, localismo, gestionismo, alternativismo...), que no conduce a ninguna parte, se encuentra en las antípodas de las necesidades y la lucha proletaria que requiere afirmación clasista, unificación de objetivos y perspectivas, centralización de los esfuerzos y luchas, dirección revolucionaria.

El proletariado mismo, en su inmenso desarrollo de los últimos años, está encerrado en ese activismo por la falta de perspectiva revolucionaria. Resulta evidente que hay más desgaste que dirección, y más dispersión que organización y consciencia. Todas las potencias ideológicas (medios tecnológicos y de comunicación, partidos, sindicatos, medios de difusión, provocadores y servicios policiales,... ) empujan a la actividad inmediata y localista para que la clase rechace la actividad más global e internacionalista y, efectivamente, han logrado imponer en el proletariado una preferencia real de los niveles más individualistas, espontaneístas, localistas, autonomistas, inconsecuentes y desorganizativos. La correlación de fuerzas en nuestra propia clase sigue ninguneando la real organización internacionalista y la consecuencia programática, la actividad teórica y la lucha para comprender y desarrollar prácticamente el programa de la revolución mundial.

Es justamente por esa falta de perspectiva y programa, que las extraordinarias protestas sociales contra el capital, que abarcan todo un país o incluso varios países, puedan ser desviadas por el accionar militar de las fuerzas imperialistas y trasformadas en guerras interburguesas, como en el Medio Oriente.

## NECESIDAD DE LA REVOLUCIÓN Y DIRECCIÓN REVOLUCIONARIA

Se habla mucho de anticapitalismo y de superar el capitalismo sin ninguna consecuencia, como si el capitalismo pudiera ser destruido sin revolución. Se ha puesto tan de moda ser "anticapitalista" que dicho discurso es normal en partidos gubernamentales y hasta en gobiernos. Pero es puro parloteo. Ninguno de ellos habla realmente de pelear por la revolución social y mucho menos llaman al proletariado a organizarse en fuerza revolucionaria para hacer efectiva la destrucción del capitalismo. ¡Y sin ello todo es mentira!

Hoy más que nunca, el movimiento social del proletariado necesita una dirección revolucionaria. No en el sentido vulgar leninista y estalinista de la palabra: dirección de jefaturas, ante lo cual debiera oponerse la otra jeta, la de la democracia, la "libertaria", la anti jefes. Sino al contrario, en el sentido de saber adónde va el movimiento y del qué hacer. Es a eso lo que le llamamos dirección.

No, no están faltando ni democracias, ni jefes, ni los procedimientos para elegir, delegar o "constituirse"(en Asamblea y/o en Asamblea Constituyente), tampoco hace falta popularizar más el poder, ni hacer al poder más "de base": el capital mismo funciona bajo la forma popularizada del poder, y hasta te invita a participar. No se trata de que la decisión la tomen más o menos proletarios; la libertad de elección, la masividad o la popularidad nunca fueron garantía. Por el contrario, carecemos de dirección revolucionaria, de dirección directa hacia la revolución.

Hay luchas por todas partes contra la catástrofe en acto de la sociedad burguesa, los proletarios luchan desde Aysen (Chile) a Nueva York, desde El Cairo a Madrid, desde los mineros Asturianos a los mapuches de Chile…., luchan por lo mismo y contra el mismo enemigo, y en todas partes, cuando se va lo suficientemente lejos, se abre siempre el gran signo de interrogación ¿qué hacer?

No, no estamos hablando de las dudas que se nos platean a todos los proletarios en los enfrentamientos cotidianos, en las diferentes fases de las luchas, pues en ellas hay inventiva e imaginación; la propia ruptura de los límites sectoriales o de cualquier otra línea divisoria, que el enemigo impone en nuestra clase, actúa como acicate para darnos fuerza coraje y dirección contra él. Nos referimos a ir más lejos e imponer nuestras necesidades contra la sociedad burguesa, y hoy, más que nunca, a eso hay que llamarle por su nombre: LA REVOLUCIÓN SOCIAL ES NECESARIA, IMPRESCINDIBLE.

El gran problema es que los proletarios, incluso cuando nos sentimos fuertes y organizados, como sucedió (pongamos dos ejemplos) en Argentina en el 2001/02, en Grecia en el 2008, no sabemos cómo hacer la revolución, no sabemos lo que la misma significa, carecemos de dirección revolucionaria, y es ahí adónde aparecen todas las desviaciones (politicistas, gestionistas...), que nos liquidan la perspectiva.

Ello se debe a muchas razones, la primera es que el proletariado si bien hizo muchas "revoluciones", en el sentido de derrocar el poder político de tal o tal país o gobierno, no hizo todavía la revolución social, en el sentido en el que los revolucionarios lo han entendido siempre: destrucción del capitalismo, constitución de una sociedad sin explotados ni explotadores. O dicho de otra manera, incluso cuando en la calle los revolucionarios lograron imponerse momentáneamente, nunca la revolución ha logrado emprender un movimiento claro de destrucción del capitalismo, organizando la producción social sin mercancía[5]. La segunda razón, es

---

[5] Habiendo tanta falsificación sobre todo lo que es decisivo, recordemos que la asociación de productores decidiendo colectivamente sobre lo que hay que producir para la sociedad (es decir planificando) y aboliendo así el carácter privado e independiente de todas las decisiones productivas y el carácter mercantil de lo que se produce (no se producen más mercancías, ni para un mercado), no fue concebido nunca por los revolucionarios como un objetivo lejano, sino como la primera de las tareas que una revolución debe hacer (conjuntamente con la expro-

que incluso ese programa, que debiéramos decir mínimo (en el sentido revolucionario y no socialdemócrata), porque la destrucción del capitalismo es indispensable para la vida misma, es lo mínimo para vivir, es lo básico (mínimo) para emprender una nueva vida realmente humana, no es conocido por los proletarios en lucha. Aunque los proletarios que luchan en la calle hoy no quieran más nada del capitalismo, debido a las ideologías deformadoras y ocultadoras de la revolución, a la ruptura orgánica y teórica con los revolucionarios del pasado, al desconocimiento de las experiencias de las grandes luchas históricas del proletariado y además al desconocimiento de la teoría misma de la revolución afirmada históricamente por las fracciones revolucionarias, se encuentran con un gran vacío de perspectiva y dirección (desconocimiento práctico del programa, del qué hacer revolucionario). Justamente, cuando la correlación de fuerzas entre las clases tiende a hacerse menos desfavorable al proletariado, es que más debemos asumir los problemas reales que tenemos para organizarnos internacionalmente y asumir una perspectiva revolucionaria unificada.

## FALSAS SALIDAS Y PROGRAMA REVOLUCIONARIO

Además, todas las teorías dominantes están hechas para ocultar tanto la necesidad de la revolución, como el significado y contenido de la misma. No basta con "ser anticapitalista" (¡lo que casi se está poniendo de moda!) o decirse "revolucionario". Concretamente, falta actuar contra el poder de Estado y decir cómo se destruye el capitalismo, como se hace la revolución, y ac-

---

piación de los capitalistas). Fue la socialdemocracia, el leninismo, el estalinismo que, por el contrario, hizo un programa en el que lo que tenía que hacer el proletariado eran las tareas democráticas burguesas…, dejando aquel programa revolucionario para las calendas griegas. Esa fue la forma clásica de negar el programa de la revolución y constituir un "socialismo" para cada país, en donde siguió funcionando el capitalismo con la totalidad de sus categorías.

tuar en consecuencia. Son cada vez más los gobernantes que no sólo se dicen socialistas, sino que pretenden estar "haciendo el socialismo". En realidad hacen tal o cual medida populista (aumentando en algo el salario real[6]), tal o cual nacionalización, tal o cual desafío al "imperialismo" (situándose invariantemente del lado del imperialismo concurrente) como el propio Chávez, Ahmadinejad, Correa...y todo continúa funcionando como antes y, como prueba de ello, más tarde o más temprano, vuelve a estallar, en ese mismo país, un conflicto entre la ganancia del capital y seres humanos defendiendo la Tierra y su sobrevivencia.

Ni estatizando los medios de producción se destruye el capitalismo, ni haciendo que cada cual produzca o haga lo que quiera, se destruye el carácter mercantil de la producción. Hoy vuelven a estar de moda un conjunto de teorías gestionistas del capitalismo. Se habla de cambiar el mundo sin tomar el poder, de comunizar la sociedad, de autogestión generalizada. La cuestión no está en el nombre o denominación del proceso de cambio social, la cuestión vital es que sin destruir el poder de la sociedad burguesa no habrá ningún cambio social.

La revolución social plantea inevitablemente una cuestión de PODER social, sin la cual no puede haber revo-

---

[6] No debe olvidar el lector que el buen funcionamiento del capitalismo implica un aumento del salario real, es decir del poder de compra de los proletarios, y que ese aumento es parte del modelo ideal del capitalismo. Evidentemente que esa reproducción ampliada del capital es totalmente compatible con un aumento de la tasa de explotación (disminución del salario relativo), y, que en general, esto es lo que explica las épocas de bonanza en el capitalismo.

Hoy eso es más bien excepcional, cuando en la mayoría de los países se confirma una tendencia a la baja del mismo, lo que permite a los gobernantes presentar dicha excepción (por otra parte poco verificable para la población total) como una panacea debido a su "socialismo", a su "bolivarismo" y/o a su política "antineoliberal". Ver en particular los discursos de los gobernantes de Venezuela, Nicaragua, Irán, Ecuador, Argentina…, que pretenden ahora dar lecciones a sus pares de Estados Unidos, Grecia, España, Alemania, Italia, Portugal…sobre cómo salir de la crisis.

lución. Ver particularmente el número de la revista Comunismo 51 (febrero 2004): Poder y Revolución.

El poder hoy lo tiene la burguesía. Cualquiera sea el gobierno, el partido, el régimen, la dictadura o el parlamentarismo a que se haga referencia y cualquiera sea el método de gobierno elegido, el poder social lo tiene la burguesía porque no depende en absoluto, contrariamente a lo que quisieran hacernos creer, de quien gobierna.

Por poder tenemos que entender la capacidad de una clase social de imponer lo que le es esencial[7] a su propio ser. El poder de la burguesía consiste en realizar lo que más le conviene en función del capital, es decir imponer por la fuerza su necesidad de valorizar el valor al ritmo mejor posible (tasa de ganancia), independientemente de que esto sea totalmente contrario a la especie humana y, en general, a pesar de los efectos nefastos que pueda causar a todos los seres vivos. Es a eso que los revolucionarios denominamos la dictadura de la burguesía, o si se quiere dictadura (de la ganancia) del capital.

La revolución consiste precisamente en destruir ese poder. Sin las destrucción de ese poder, cualquiera sea el gobierno o incluso en el hipotético caso que una región o país se quedara "sin poder", la dictadura de la burguesía se impondrá a través del mercado, o si se quiere como dictadura de la valorización del capital resultante de la ley del valor y de ese "no gobierno", esa mano invisible o "anarquía capitalista"[8] que garantiza

---

[7] Una vez más no estamos hablando de definiciones teóricas o académicas, sino del poder social real. Es decir la capacidad de imponer a toda la Tierra, a toda la especie humana, a toda especie viva sus decisiones.

[8] Digámoslo una vez más, la anarquía del mercado o anarquía capitalista, hace referencia a que nada humano gobierna la economía burguesa. Siempre la burguesía ha hecho la apología de esta anarquía bajo la forma de la mano invisible (hasta su expresión más explícita el anarco capitalismo) que, según ella, regula el bienestar social. Los revolucionarios, por el contrario, la han denunciado como la causa de la miseria y la catástrofe. Esa anarquía, que surge del egoísmo mutuo y generali-

ese resultado. No tiene sentido hablar de destrucción del valor y de la mercancía y hasta de "comunizar" sin la destrucción de ese poder, sin que prácticamente contra el despotismo de la ley del valor se imponga el poder de las necesidades humanas. Sólo las necesidades humanas constituidas en fuerza, en potencia social, en fuerza social organizada pueden destruir el valor valorizándose.

Pero no se trata de ninguna abstracción, ese poder está en desarrollo, ese poder es el que está resurgiendo en la calle, renaciendo en cada lucha proletaria, en cada contraposición radical a la lógica de la ganancia capitalista. Sólo el desarrollo de ese poder podrá destruir el poder de la ley del valor.

Esta es la dirección revolucionaria que necesitamos. O dicho de otra manera, es imprescindible combatir toda corriente que desarme esa perspectiva que es la revolución social, que es la constitución del proletariado en fuerza social destruyendo el poder de la economía burguesa, el poder de la ley del valor, el poder de hambrearnos.

## ¡ABOLICIÓN DE LA LIBERTAD CAPITALISTA!

La tiranía del capital, es decir la de la tasa de ganancia, se basa justamente en la libertad. La dictadura de la tasa de ganancia solo puede imponerse socialmente a partir de la libertad del individuo, libertad de comprar y vender, libertad de propiedad privada, libertad de producir lo que se quiere..., libertad de reventar de todo tipo de carencias. Más aún, dictadura de la tasa de ganancia y libertad individual no pueden ser entendidos como conceptos separables, sino que son las dos caras

---

zado, es al mismo tiempo, dictadura social de la ley del valor y por lo tanto del capital. La misma nada tiene que ver (en realidad es su contraposición más absoluta) con la anarquía por la que socialistas, comunistas u otros revolucionarios han luchado siempre como objetivo final de una sociedad plenamente comunista, en donde consecuentemente, no existirá ningún tipo de gobierno o Estado.

de la misma forma social de producción. La clave de la sociedad del valor es justamente el carácter privado de la producción, o dicho de otra manera, toda la organización social de la producción se hace haciendo abstracción del destino social de la misma, como si cada uno produciendo para sí produjera para la sociedad, como si cada uno con su libre y egoísta libre arbitrio en la búsqueda de su mayor beneficio beneficiase a la sociedad. ¡Y sabemos bien a que barbarie, a qué catástrofe conduce esa realidad e ideología de la mano invisible![9]

La cuestión central de la revolución es entonces destruir esta libertad de producir para un mercado, destruyendo así el carácter privado e independiente de la producción de cosas que es lo que convierte a los productos en mercancías, lo que hace de este mundo un mundo de producción de mercancías y en donde estriba la dictadura histórica del capital.

Dicha destrucción requiere entonces que la producción sea directamente social, que sea la sociedad toda que decida como se produce y que lo haga en función del ser humano. Este resultado sólo es posible si se ejerce una dictadura contra la tiranía del capital, es decir si se destruye la producción privada e independiente para el mercado, para lo cual hay que destruir la empresa misma como entidad de decisión. Seamos todavía más explícitos, porque una empresa autogestionada por sus trabajadores que se pretenda "no capitalista" y en producción libre y autónoma también debe ser destruida justamente por el carácter privado e independiente de su producción. La empresa no es capitalista por tener un patrón o ser una sociedad anónima, sino que lo es por producir en forma independiente y privada, y porque su producción sólo se hace social a través del mercado. De ahí que sea tan reaccionario, como utópico, llamar a la autogestión o a la comunización sin imponer la dictadura social efectiva contra el capital y sin que la sociedad decida a priori lo que debe

---

[9] "De la libertad" en "Contra la Democracia", Miriam Qarmat, Libros Anarres, Colección Rupturas, Buenos Aires, Argentina.

y necesita producir. Es a este proceso social que los revolucionarios han denominado dictadura del proletariado (¡o dictadura revolucionaria o incluso dictadura de la anarquía!), proceso por el cual el proletariado, como fuerza, organiza socialmente lo que produce. Sólo si la producción es decidida y determinada por la sociedad toda y para la sociedad toda, se puede liquidar la libertad de la producción privada e independiente, que es la base de la sociedad mercantil. Esa es la clave de la abolición de la sociedad mercantil, del trabajo asalariado y de las clases sociales, incluyendo la autodisolución del proletariado en la comunidad humana mundial.

## CONCRETANDO

No se puede hablar de destruir el capitalismo sin destruir su poder. Sin abolir la libertad capitalista, sin liquidar la autonomía e independencia de las unidades de producción privadas, es absurdo hablar de nueva sociedad o de comunización. No hay términos medios, no hay medias tintas. El poder, por ejemplo, no puede desaparecer o no ser de nadie. Todo el alternativismo, que empuja a hacer cosas sin destruir el poder del capital, solo sirve al capital. Lo mismo sucede con toda pretensión de autogestión de la empresa o de la mina, o con los emprendimientos productivos autogestionados. Como se ha verificado siempre con las colectivizaciones o empresas autogestionadas, al principio se mantienen como unidades autónomas (y se ensayan un conjunto de criterios para mantener la tan proclamada autonomía) apareciendo como si fuesen un doble poder o una oposición al poder. En los hechos funcionan integrados al capital a través del mercado y por eso mismo terminan siempre sirviendo al poder capitalista (¡que es el único que hay en el mundo!). ¡Cristina Kirchner agradece hoy a los baluartes del gestionismo en Argentina! Esos modelos de autonomía y gestión obrera se pretende hasta que sean un ejemplo para los países Europeos y Estados Unidos de cómo gestionar el capitalismo en crisis (lo que incluye esa recuperación de las autogestiones y colectivizaciones).

El capitalismo tampoco puede desaparecer por la "comunización" de espacios, de productos o de servicios, de empresas o de "toda la sociedad". Ninguna comunización puede imponerse como nueva sociedad si no se destruye la ley del valor, que se reimpone inevitablemente por el funcionamiento mismo del mercado. Toda apología de la comunización que no plantee la cuestión misma del poder y de la destrucción práctica de la autonomía de las unidades productivas, es una forma ideológica más del gestionismo del capital.

La destrucción del mercado, del valor, de la ley del valor... requiere destruir socialmente el poder social del capital, el poder de la autonomía decisional. El verdadero programa de la revolución es unitarista, es esa totalidad de poder, de destrucción y de abolición. La nueva sociedad no puede ser otra cosa que el proceso mismo de esa abolición de la propiedad, de la ganancia, de todos los criterios capitalistas. Lo socialmente nuevo no puede ser otra cosa que la negación de todo esto, por eso lo más válido que nos legaron los revolucionarios, de todos los horizontes y de todas las épocas, son sus directivas destructivas de la sociedad presente, o dicho de otra manera, la necesidad de imponer el poder de la revolución, contra toda la formación social burguesa.

Por los límites mismos del lenguaje, así como también por aquello de que para unificar se requiere hacer énfasis en las dos facetas (o más) de una cosa, los revolucionarios siempre han resumido el programa de la revolución como síntesis de un aspecto que hace referencia al poder y otro que hace referencias a la destrucción del capitalismo y construcción de la sociedad comunista, la unidad de lo político y lo económico, en ese sentido la revolución es social, total y totalizadora. La revolución es necesariamente destrucción de la dominación capitalista e imposición de las necesidades humanas, dictadura del proletariado para abolir el trabajo asalariado, aplastar la dictadura capitalista imponiendo la dictadura del género humano, hasta que la humanidad toda sea una comunidad.

¡Viva la revolución social mundial!

# CRISIS DE VALORIZACIÓN Y MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO

Los análisis acerca del estado actual del capitalismo abundan. El mainstream económico burgués se asimila cada vez más a un mesianismo del próximo despegue de la economía. Sus voceros se agitan, en medio de la anarquía del mercado, recurriendo a ritos ancestrales: unos "sonando la alarma", otros "llamando a la razón". Los más audaces todavía practican el oráculo leyendo el futuro en las cenizas de los periódicos económicos o en las entrañas de los banqueros que donaron su anatomía a la ciencia. Todos viven en el mundo de los fenómenos económicos: movimientos de dinero, capitales y variados productos financieros, informes de expertos y de las agencias de notación, balances empresariales, cuentas nacionales, así como declaraciones de todo tipo…La gran feria de las cifras, las prestidigitaciones y manipulaciones son el pan nuestro de cada día, como confiesan vergonzosamente los economistas.

En este mundo, cada « crisis » sucesiva debe ser rápidamente designada con alguna palabreja y asociarle un responsable (tal país, tal política, tal exceso o desvío de la norma), para evitar que la misma aparezca por lo que realmente es: una manifestación de la catástrofe del modo de producción en su conjunto. Así, en los últimos tiempos, contemplamos el desfile de la crisis « alimentaria », la crisis « asiática », la crisis de las « subprime », la crisis « financiera », la « crisis de la deuda »…así como ayer había el « efecto tequila », el « efecto tango », el « efecto vodka », el « efecto samba » y el efecto « dominó » La ideología de la crisis es reproducida siguiendo el mismo ritmo que las crisis mismas, hasta en su versión conspiracionista, según la cual la crisis sería pura invención destinada a crear el clima actual de desesperación que favorece la sumisión y la dominación.

En toda ideología, lo verdadero y lo falso conviven y aquel legitima a éste. Nos bombardean con la (des) información pidiéndonos que dudemos de todo, salvo de lo principal: esta sociedad productora de mercancías es

el último horizonte histórico de la humanidad. Mientras que por todas partes, el progreso y la civilización sólo provocan estragos, privaciones y masacres, debiéramos seguir sacrificándonos en nombre de un mayor progreso y civilización. Se supone que fuera de los mismos, la humanidad debería regresar a « las cavernas » y quedaría condenada a todas las regresiones, penurias, barbaries....

Para nosotros, al contrario, hay algo de lo que estamos seguros: la clave de la comprensión de este mundo se encuentra en su negación total, en el cuestionamiento de los fundamentos de la relación social capitalista misma (valor, trabajo, dinero...) que afirma su carácter histórico y efímero. Dicha comprensión no puede partir sólo de las contradicciones actuales del mundo burgués, sino, más fundamentalmente, situándonos declaradamente desde el punto de vista de la lucha contra este mundo, afirmando las necesidades humanas, en su contraposición milenaria con la propiedad privada.

Diversos análisis (claro que minoritarios) mantienen el hilo rojo de la crítica radical, denuncian las mistificaciones de moda (la más corriente, aunque no sea por eso la más reciente, consiste en vilipendiar al capital financiero rehabilitando, por oposición, la llamada economía « real »), retoman las cosas por su raíz para mostrar, siguiendo a Marx, que el valor en esta sociedad es la forma social total que contiene, en su dinámica, el desastre sin fin para la humanidad (¡independientemente de que los negocios, marchen bien o no!) y poniendo en evidencia, que el capital está, a un nivel nunca alcanzado, en contradicción con los problemas que crea su propia valorización y reproducción. La extrema dificultad que tiene el valor para valorizarse (al ritmo que su propia ley ciega impone), el capital para continuar creciendo, muestra claramente que la crisis sistémica es inédita por su amplitud[10]. El frenesí de

---

[10] De ahí algunos ideólogos « geniales » sacan la idea de que para continuar existiendo, la sociedad mercantil debiera decrecer. Al fin de los años 60 el club de Roma, que representaba a la derecha del capital, sostenía que no se podía crecer más, ahora esta idea del decrecimiento

movilidad de los capitales en búsqueda irrefrenable de los espacios que le aseguren la mayor valorización posible (para luego salir de ahí desde que existe una mejor oportunidad en función de la tasa de ganancia), parece diminuto al lado de la proporción inconmensurable en que, en las últimas décadas, se han desarrollado las transacciones estrictamente financieras y en particular el capital ficticio.

Todo eso no hace más que mostrar cómo el capital, al no encontrar posibilidades de valorización en la producción de mercancías, consume a crédito su propio futuro a un nivel que lo pone en una situación sin solución. Concretamente, pongamos arriba de la mesa un puñado de dólares arrugados. Esa es la moneda mundial, que está en el corazón de todos los flujos y transacciones significativos desde que se impuso como moneda mundial. Era la primera vez en la historia que un signo de valor (¡que de sí, no tiene ningún valor!) se había sustituido a la moneda internacional que, durante toda la historia, había tenido un valor real (concretado, luego de un largo proceso anterior, en el oro). Hoy, desde el más insignificante al mayor inversor del planeta, no se pregunta más si ese signo, el dólar, equivale todavía a un valor real o no, sino hasta cuándo puede resistir funcionando como si todavía valiese algo.

No sólo su convertibilidad en oro fue oficialmente abandonada en 1971, sino que, desde mayo 2006, la cantidad de dólares puestas en circulación se ha transformado en un secreto de Estado (en guerra permanente), lo que fue una decisión muy relevante, aunque poco comentada. En efecto, fue en esta fecha que la Reserva Federal de Estados Unidos decidió no hacer público el famoso índice M3, amputando así todo dato cuantificable sobre la producción del papel dólar, que desde entonces fue sustituido por las cifras que quieren comunicar. Desde el punto de vista burgués, en el limitado

---

es presentada como más de izquierda, en ambos casos se trata de recetas sin perspectivas, porque el capital por su propia esencia requiere crecimiento. Sirven más para confundir y para contaminar ideológicamente que como auténtica perspectiva y política económica del capital.

horizonte del capital poco importa que los flujos mercantiles y financieros desarrollen agujeros negros de deuda y que los cursos bursátiles sean corrientes de aire y castillos de cartas, mientras la ganancia siga siendo ganancia; provenga ésta de ventas de mercancías o de transacciones financieras opacas basadas en el capital ficticio. Además ambas están inextricablemente ligadas, la producción y venta de mercancías reposa también sobre la ficción monetaria. Sin embargo, no podrán evitar que la realidad termine liquidando la ficción y que el dólar se desvalorice brutal y masivamente, provocando con su caída, la de los otros signos de valor en los que reposan las transacciones mundiales.

Agreguemos que los otros signos de valor mundial, como la Libra, el Euro, el Yen...no están mucho mejor, (con agravantes particulares, según las regiones en función de la quiebra de bancos, los rescates, los planes...), mientras que la emisión ilimitada, de todos ellos, sigue siendo la única receta oficial, como si en base al papel pudieran impedir el incendio social que ya se ha desencadenado.

Más allá de los fenómenos estrictamente políticos y monetarios que se evocan a menudo (relaciones entre países y en particular entre potencias imperialistas en competencia), la hegemonía mundial del dólar se asienta en el desarrollo económico y militar singular que encarna Estados Unidos, cuyos intereses imperialistas particulares han coincidido con los intereses generales del capital. El hecho de que el país de emisión de esa moneda sea hoy el más endeudado del mundo, virtualmente en quiebra abisal y total, sólo es paradoxal en apariencia, si olvidamos el papel central del crédito y el endeudamiento en toda la dinámica histórica del capital desde sus orígenes, si olvidamos que el capital encuentra, más que nunca, en la ficción una pseudo solución a su propia realidad. En este caso, ha sido precisamente en base al endeudamiento generalizado (del Estado, de los bancos, de las empresas...), a la impresión monetaria alocada del signo de valor dólar y por el keynesianismo de guerra (apoyo masivo a la industria de armamento, financiación de bases y operaciones

militares en todo el planeta) que Estados Unidos se mantiene como “locomotora del crecimiento” mundial y como Estado gendarme mundial.

Es sabido que los milicos de Estados Unidos están en cada rincón del planeta, en todos los continentes y océanos. El ejército oficial de Estados Unidos reparte su trabajo con coaliciones internacionales, sociedades militares privadas, servicios secretos, consejeros militares, y otros profesores de tortura, que tienen por objetivo defender sus propios intereses imperialistas actuando simultáneamente contra todo tipo de movimiento insurreccional que las policías y ejércitos locales no logren parar (a pesar de que están permanentemente financiados, equipados y dirigidos por Estados Unidos o por un Estado gendarme o subgendarme satélite como Israel, Inglaterra, Francia..). En efecto, a pesar de algunos fracasos del Pentágono en la imposición del terrorismo de Estado mundial, a pesar de los inconvenientes notorios del Ejército Oficial de Estado Unidos para imponer la paz social y la buena marcha de los negocios, Estados Unidos sigue constituyendo el principal brazo armado del capital. El dólar interviene a la vez como moneda mundial, cuya credibilidad depende de su capacidad a ser defendido militarmente, y como medio de financiación de ese gigantesco aparato miliar, para lo cual se fabrican cada vez más billetes de manera ilimitada y sin contrapartida de ningún tipo. Por la fuerza y por la « razón », el mantenimiento del orden social capitalista se compromete así a mantener un statu quo de « confianza » en favor de la moneda mundial.

Volvamos a las perspectivas que todavía se le ofrecen al capital. No sólo la improbable reactivación del crecimiento será insignificante, con respecto a esa fabricación de ficción crediticia, sino que es totalmente imposible que la misma se produzca sobre otras bases que las de ese endeudamiento y ficción actual (lo que no impedirá que se sigan provocando “burbujas”, siempre en situación cuasi explosivas, que no sabemos nunca si explotarán antes o después, pero que podemos estar seguros de que explotarán a una escala mayor). Claro que no se puede excluir que el capital recurra a su tra-

dicional fuerza de destrucción, imponiendo una agravación de las guerras permanentes que mantiene esta sociedad, revigorizando al pasar, el nacionalismo propio a la competencia burguesa y utilizando la consabida: "gloria inmortal de nuestros ancestros". La guerra burguesa, la guerra imperialista, sigue siendo el mejor invento para aplastar la guerra social (aunque la guerra misma pueda despertarla, como ya sucedió en el pasado, por lo que dicha "salida" es desde el punto de vista burgués, una apuesta desesperada). Hay, sin embargo, que agregar al menos dos bemoles a este primer entusiasta impulso guerrero : se puede, primero, poner en duda la capacidad del capital a movilizar al proletariado tan masivamente como es necesario en un conflicto mundial que debiera responder a las actuales necesidades de destrucción de trabajo muerto (infraestructuras, stocks) y de trabajo vivo (proletarios excedentarios). Además el capital sólo puede relanzar un ciclo de valorización sobre la base de la productividad que históricamente se ha alcanzado. Pero, si bien el aumento de la productividad es indispensable para los capitalistas particulares empujados por la competencia despiadada, por el contrario, el aumento global de la productividad es una calamidad para la tasa media de ganancia, dado que hace bajar la ganancia por unidad producida, lo que implica producir cada vez más mercancías que están condenadas a desvalorizarse en un mercado saturado por ausencia de compradores solventes[11]. Esta hipotética « reactivación » de la economía sólo hará que se plantee, a un nivel superior, los desastres debidos al agotamiento de la Tierra (suelo, agua, aire...); con todo lo que ello conlleva en términos de degradación de nuestras condiciones de supervivencia y guerra permanente impuesta por la violencia, contra nuestra clase, para apropiarse de la tierra.

Algunas de las críticas radicales de las que hablamos arriba, consideran que estamos ante la crisis última del

---

[11] Esta contradicción se multiplica además porque el capital debe siempre hacer bajar el salario relativo y por lo tanto la capacidad de compra de la población.

capital que se estaría produciendo ante nuestros ojos, que la valorización del capital está desde hace mucho tiempo apagada, que el trabajo sería mantenido solo como relación social de domesticación y coerción, que la historia estaría esperando el momento en el cual la consciencia colectiva se apoderaría de este hecho. La desvalorización sería tan gigantesca, que el dinero perdería de hecho toda función y que la humanidad no tendría otra opción que la reorganización de la vida sobre nuevas bases. En este tipo de concepción, muy rápidamente expuesta aquí, se percibe una tendencia a la negación del sujeto revolucionario y de la misma necesidad de la revolución. La mistificación más corriente entre los críticos de « la lucha de clases » (que consideran que la oposición de clases es interna al capitalismo y que como tal no podría contener su superación) consiste en partir sistemáticamente de la concepción socialdemócrata de las clases y del llamado « movimiento obrero » en particular en su versión marxista leninista (apología del progreso capitalista, trabajo como identidad del proletariado y del proletariado como clases de esta sociedad que representa el trabajo en la misma)...

Contra esta concepción, nosotros formamos parte de quienes siguen afirmando que el movimiento comunista emerge sin cesar en el seno mismo de la sociedad capitalista, pues es su verdadera « negación en acto », como siempre lo fue en contraposición a todas las sociedades de clase (aunque más no sea, al inicio, como antítesis simple, como resistencia de la comunidad originaria), hasta la actual lucha de nuestra clase. Además, sostenemos el punto de vista de clase según el cual el capitalismo, a pesar de todos los cataclismos provocados por su propia desvalorización, no cederá ni un milímetro en su relación de fuerzas de dominación, si no es por la lucha contra la misma. Lo podemos constatar desde el principio: sin el desarrollo de la lucha proletaria contra ellas, las contradicciones sociales, por más que se agudicen, sólo llevan a la putrefacción de las relaciones humanas y no encuentran solución porque los explotados se matan entre ellos en la miseria. En efecto, así como la afirmación del proletariado liquida la

competencia y la guerra, al mismo ritmo que la revolución avanza; la afirmación putrefacta de la sociedad burguesa impone todas sus determinaciones esenciales en el proletariado empujando a la competencia entre proletarios, a la descomposición interburguesa, a todo tipo de guerras en las cuales los proletarios se destrozan entre ellos defendiendo los intereses de las diversas fuerzas burguesas.

El capital será sin dudas (más todavía que hasta ahora) llevado a abandonar, por razones de valorización, zonas enteras para concentrarse en ciertos polos preservados, que puedan ofrecer mejores garantías en términos de paz social...; pero incluso en las zonas siniestradas, si no se desarrolla la lucha emancipadora del proletariado, se continuará profundizando el modelo de dominación basado en un conjunto de guerras y conflictos de diversa intensidad, adonde se implica a cada proletario particular para que se transforme en carne de cañón. El nivel de violencia cotidiana se encuentra agudizado por la puesta en circulación deliberada de drogas, cada vez más traficadas y neurotóxicas. Frente a todo intento de lucha y extensión de la misma, el Estado intenta primero aislarla, antes de intervenir con su sanguinaria brutalidad contra niños, mujeres y hombres, utilizando todo tipo de pretextos validados por su máquina de guerra mediática mundial que las legitimará, como lucha contra el terrorismo y/o el tráfico de drogas.

El ejemplo de Méjico es hoy siniestramente elocuente. Toda la sociedad se encuentra sumergida en un nivel permanente de violencia social generalizada, erigida en verdadero modo de gobierno, bajo el pretexto de "guerra al narcotráfico", que ha causado más de 50.000 muertos y de 12.000 desaparecidos...., sin que tales muertos y desaparecidos ocupen el lugar que por ejemplo tienen los muertos y desaparecidos en las agencias noticiosas internacionales de los países cuyos regímenes son cuestionados por los grandes propietarios de las mismas (Estados Unidos y sus centros europeos). La descomposición social y de las comunidades locales, provocada por los golpes brutales de las políticas

económicas sucesivas, y particularmente el acuerdo de libre cambio ALENA, se fue desarrollado simultáneamente con la represión y militarización de toda la vida social, con la participación directa del ejército de Estados Unidos. A la competencia despiadada entre los cárteles de la droga de Estados Unidos y México, con la acción permanente de todo tipo de Agencias oficiales (como la CIA) y ejércitos de mercenarios en donde están implicados las cúpulas de ambos Estados, se agregan las mafias que organizan y reprimen la migración hacia Estados Unidos. La consecuencia es una serie ininterrumpida de masacres perpetradas por las diferentes milicias de los cárteles de la droga, por los paramilitares, por las fuerzas policiales y militares de ambos países. La porosidad (permanente transvasamiento) entre esos cuerpos y los de la represión y la formación a la contrainsurrección es enorme. De hecho, el Estado perpetúa muchas masacres, en base a esa permanente confusión represiva, contra proletarios que luchan por la Tierra, que resisten la destrucción de la naturaleza, así como también contra manifestaciones de mujeres obreras o grupos de estudiantes. Todo sirve para insertar toda protesta y reprimirla en nombre de la "guerra al narcotráfico".

En definitiva, todo lo que uno pudiera imaginarse como peor, en el terrorismo de Estado del capital, ya existe hoy en diferentes puntos del globo y a diferentes niveles. Es necesaria una repugnante propaganda permanente para esconder, troncar, desfigurar, travestir...cada situación dramática particular, para asegurar que la misma no tiene ninguna relación con los fundamentos mismos de este sistema y que la "comunidad internacional" (verdadera élite de los grandes mercaderes mundiales) trataría de resolver lo mejor que puede en base a masacres más humanitarias. Y claro que en cada nueva guerra y barbarie reaparecen las bandas de políticos, periodistas, filósofos y otros pacificadores... tratando de pintar la fachada del edificio estatal en base a algunas "mea culpa", por los excesos y derivas de las guerras precedentes.

Nosotros formamos parte de quienes siguen sosteniendo, a contracorriente, que nada fundamental ha cambiado bajo el capital (que en realidad todo ha empeorado), que la catástrofe de este sistema social no es solo el futuro sino que ya existe en el presente, que la única salida humana es la lucha revolucionaria del proletariado para abolir la sociedad mercantil y de clases. Si hay un aspecto inédito en la actualidad, es que frente a la catástrofe actual del capital, y a pesar de que existan gran cantidad de luchas y de resistencias proletarias por todas partes, el movimiento revolucionario como tal se encuentra en un estado de desorganización e inconsciencia nunca igualado.

Sin embargo, se verifica la tesis de siempre de nuestro partido histórico: la mercancía no podrá eliminar el hambre de este mundo, como lo recodábamos en nuestros textos de 2008/2009. Ver en particular Comunismo números 58 y 59: "Catástrofe y revolución" En esos materiales afirmábamos algunos elementos que constituyen el abc de nuestra comprensión al respecto. Así reafirmábamos que no es el grado de miseria absoluta que provoca las revueltas proletarias, sino la degradación brutal de las condiciones de supervivencia y poníamos en evidencia que las mismas siempre se originan en la propiedad privada o si se quiere en la continuación exacerbada de la separación del ser humano y la tierra. Se sigue privando cada vez más seres humanos de la tierra, de los ríos, del agua, de lo necesario para plantar...La consecuencia más inmediata es que falta lo más elemental, que cada vez hay más seres humanos sin acceso al agua (privación, contaminación, sequías...), y que todos los productos básicos de alimentación se encarecen.

Para explicar dicho aumento masivo del precio de los productos básicos de la alimentación humana se esgrimen en medios oficiales tres causas principales: razones meteorológicas, sobrepoblación humana y la especulación. En cuanto a lo meteorológico podría explicar un aumento puntual, pero no puede explicar la tendencia general al aumento, que es lo que se está produciendo a nivel mundial y que justamente se con-

firma en cada nueva y cada vez más seguida "catástrofe meteorológica". Además lo meteorológico mismo es cada vez menos una simple cuestión natural o coyuntural, pues la gran mayoría de las catástrofes meteorológicas están ligadas a los famosos cambios climáticos producidos por el efecto invernadero (causado al mismo tiempo por opciones energéticas ligadas a la tasa de ganancia del capital) y agravados, en cuanto a efectos contra la población y las cosechas, por un conjunto de razones todas bien capitalistas como: el mal uso del suelo, la desforestación, la destrucción de especies benéficas, la contaminación de los granos naturales con Ogm, la erosión irremediable (que junto con la falta de mantenimiento de los bosques favorecen los incendios en caso de sequías), la contaminación de los ríos y napas acuíferas…y cuyo punto común es que se originan en decisiones de inversiones (o de no inversiones elementales por no ser lucrativas). No insistiremos aquí, porque lo hemos hecho demasiadas veces, en responder al neomalthusianismo (ver al respecto el recuadro "La cuestión demográfica"[12]), pero sí, nos parece importante, recordar que no es porque se especula que los precios de los productos de alimentación aumentan, sino que como se prevé un aumento de precios de los productos alimenticios es fácil especular con ellos (sobretodo comprando "opciones" de compra). A nadie se le ocurriría especular con el aparatito de última moda de comunicación telefónica y de acceso a internet, porque el aumento de la productividad en dicho sector provoca una baja permanente del valor por unidad producida al mismo ritmo que se provoca la obsolescencia frenética de todo lo que existe. Todo nuevo descubrimiento en ese campo desvaloriza todo lo existente a una velocidad incomparablemente mayor a lo que sucede en el campo de la producción de medios de alimentación. Efectivamente, luego de un crecimiento que se aceleró geométricamente en el siglo pasado en base a la organización territorial de la inversión capitalista, el "progreso" tecnológico y la mecanización, los fertilizantes químicos, la

---

[12] COMUNISMO No.59 (Mayo 2009) página 5

ofensiva fitosanitaria, la uniformización y estandarización de las variables cultivadas por la reducción drástica de su número (proceso en pleno desarrollo mundial en base a leyes y represión) y la consecuente pérdida sustancial de la calidad de los productos destinados a la alimentación humana, incluyendo el hecho de que los mismos son cada vez más tóxicos, aunque se presente sólo como un efecto colateral despreciable, de todo ese proceso determinado por la tasa de ganancia. El ejemplo del pollo es tan claro que insistimos en él: evidentemente tiene mucho menos trabajo humano que su ancestro y ello fue determinante en el aumento de la tasa de explotación general del capitalismo durante las últimas décadas, lo que hace despreciable ese efecto secundario colateral de que lo que siguen llamando "pollo" sea un engendro venenoso cada vez más nocivo para el ser humano. Pero ni así se pueden comparar los ritmos de desvalorización unitarios: ¡todos vemos que un computador último modelo vale cada vez menos comida! Para dar una idea cuantitativa (¡sin pretender ninguna exactitud!) que puede hacernos captar la amplitud del fenómeno, digamos que hace 20 años un computador (¡que hoy no valdría 1 sólo dólar!) equivalía a más de 1000 comidas y era toda una inversión, hoy (uno último modelo) cuesta menos que unas 50 comidas. Otro ejemplo: cuando salieron los teléfonos móviles había que comer mal por lo menos un mes para comprarse el más barato, ahora te compras uno con lo que cuesta una sola comida…

Ahora en setiembre/octubre 2012 no caben dudas de que ya ha comenzado otra alza generalizada de precios de los artículos de primera necesidad. Ante la inevitable nueva ola internacional de luchas, refirmemos con fuerza que no es el cielo, la tierra o que hayan demasiados habitantes en la tierra lo que nos hambrea, sino el capitalismo. ¡Ni siquiera hay que buscar responsables entre quienes especulan con las mercancías, sino en la existencia misma de la mercancía!

No conformes con el hecho de que somos demasiados, también somos demasiado comilones, gastadores, imprevisores, y es justo que al fin nos presenten la adi-

ción por todos estos años de despreocupación en los que hemos vivido « por encima de nuestros medios » (sic). Por la magia de los juegos contables los déficits privados, que nos hacen pagar de un lado, se transforman en déficits públicos, que nos hacen pagar por el otro; evidentemente con todos los intereses acumulados y bolas de nieve que se fueron agrandando hasta caernos encima. Y si además, los Estados sólo logran conseguir dinero prestado en los mercados dominados, también por usureros, es también por nuestra culpa, porque nuestra insubordinación es la que hace perder la confianza en el país. Así como Sísifo empujaba la roca subiendo la pendiente haciéndola caer del otro lado y tenía que volver a empezar, a nosotros se nos empuja hasta el borde del agujero del crédito sin fondo, amenazándonos en hacernos caer si no lo tapamos (muchos mueren de privaciones de trabajo, por las balas del Estado y sus milicos, en los calabozos, en las guerras, por la miseria), bajo el control de las torretas y cámaras de vigilancia para lo cual tenemos que hacer otro agujero. Y así sucesivamente de generación en generación. A la hora de los « saneamientos presupuestarios » y otras « políticas de austeridad » (que por timidez lingüística hoy llaman púdicamente “hoja de ruta...”) que nos imponen con su jeta de apóstoles, reafirmemos con fuerza:

Opongámonos a todo sacrificio
Destruyamos la sociedad mercantil.

La apología de las unidades autónomas (de los gobiernos locales autónomos), y la gestión autónoma de las empresas, de la autogestión vecinal, local, productiva, distributiva, hasta el concepto mismo de la defensa de todos los particularismos en una entidad superior. De las redes de cambio e intercambio, de las redes difusas, empuja al desarrollo de esas bases autónomas y por ello necesariamente privadas, que son la clave de la sociedad mercantil, de la sociedad burguesa. Pero las unidades múltiples y variadas, las juntas de buenos o malos gobiernos, los caracoles o las cooperativas, las empresas grandes o chicas, las granjas ecológicas y las autogestionadas, las ocupadas o bajo control obrero, tenderán irremediablemente todas a lo rentable y se revelarán como totalmente impotentes contra la absurda (inhumana) producción actual, fruto de siglos de dictadura del valor que esclaviza al ser humano. La dictadura de la tasa de ganancia seguirá dirigiendo lo que se produce y cómo se produce.

La revolución comunista, por el contrario, tendrá que liquidar las raíces mismas de esta sociedad, imponiendo la dictadura de las necesidades humanas contra toda producción autónoma y el consecuente mercantilismo, liquidará la producción para el cambio (y por lo tanto, para el lucro) y cuestionará la totalidad de las "cosas" producidas (que en su totalidad fueron concebidas por criterios inhumanos) para forjar una producción material decidida, al fin, por el ser humano y concebida, al fin, para liberarnos del trabajo asalariado y en función de nuestras verdaderas necesidades y deseos como especie. Hasta ahora el ser humano no decidió nunca su propia historia, sino que fueron las contradicciones materiales, y en particular las relaciones sociales de producción, las que se le impusieron como fuerza material y social. Por ello, la condición para que el ser humano comience su propia historia es, justamente, que imponga sus verdaderas necesidades como ser humano y que destruya violentamente, y sin ninguna contemplación, la ley económica que se esconde detrás de las palabras libertad, mercado, democracia, desarrollo, progreso; todos estos reductos intrínsecos de la ley del valor, base fundamental de la dominación capitalista.